



Pinochet, ridículamente triunfalista, tras la grosera farsa del referéndum: la realidad es que se siente más débil que nunca.

TRIUNFO Y FRACASO DEL GENERAL PINOCHET

TRAS la grosera farsa del referéndum, Pinochet se siente más débil que nunca y, por lo tanto, acentúa su fuerza. Anuncia, como estaba previsto desde antes de la votación, que su resultado es una condena de la ONU: el Presidente y el Gobierno militar, según sus palabras, han sido reforzados y las Naciones Unidas tendrán que pensarlo dos veces antes de intervenir en los asuntos internos de Chile: la comisión investigadora de la ONU —que, presidida por el pakistaní Allana, habla redactado un informe denunciando la violación de los derechos del hombre en Chile— no volverá a entrar en el país.

Y no volverá a haber elecciones durante, por lo menos, dos años.

Sin embargo, los resultados del referéndum, analizados con arreglo a las circunstancias en que ha sido realizado, no son nada satisfactorios para el dictador. Un 75 por 100 de votos afirmativos, en unas elecciones celebradas bajo la coacción, sin propaganda ninguna para la votación contraria, con toque de queda y estado de excepción, privando del voto a todos los chilenos huidos del país y con otros privados de voto, con las cárceles llenas y con toda clase de amenazas sobre la población, es bastante exiguo. Es innecesario insistir en el carácter de este tipo de plebiscitos en un país

como España, que los ha conocido también. Dentro de Chile, la Democracia Cristiana, que había hecho ya saber su oposición al referéndum y su recomendación para que se votase "No", publica un comunicado negando valor a la consulta; dice en él que todos aquellos que conocen lo que es la democracia no podrán considerar como válido un plebiscito organizado en condicio-

nes de estado de sitio y mientras todas las libertades individuales están suspendidas. Es la posición de todos los partidos políticos y los sindicatos, en la clandestinidad o en el exilio.

Uno de los tantos más interesantes de este referéndum es el de que, a pesar de todas estas condiciones de coacción, ha sido utilizado por primera vez para que se

manifiesten en la calle personas contrarias al régimen y al general Pinochet; y para que un 20 por 100 de personas voten en forma contraria a la voluntad del tirano, y un 5 por 100 en blanco. Ha sido también origen de una serie de tensiones en el interior de la Junta Militar, aunque finalmente el general Leigh, que parecía el más opuesto al referéndum de Pinochet, ha parecido sumiso en la conferencia de prensa después del referéndum. Ha servido también para que los Estados Unidos manifiesten oficialmente —por un portavoz de la Secretaría de Estado— su escasa credulidad ante un referéndum celebrado en tan escasas condiciones de libertad.

No parece que Pinochet haya salido fortalecido: más bien, debilitado. Ha sido un acto inútil o, peor aún, contraproducente. Las declaraciones de Pinochet a la prensa nacional —la extranjera no fue admitida, por temor a preguntas indiscretas— le muestran tan inflexible como siempre. Pero está seriamente amenazado. Y sus derivaciones de los problemas interiores hacia otros exteriores —unos agravios fronterizos con Argentina— no evitan que esté en el punto de mira de muchos intereses: desde los económicos, tan bien representados por la Democracia Cristiana y por los Estados Unidos, hasta los populares. ■



El referéndum ha originado una serie de tensiones dentro de la Junta. Aunque finalmente el general Leigh (a la derecha en la fotografía), que parecía el más opuesto a la celebración de la consulta, ha aparecido sumiso.